Ruta botánica

- **Longitud:** 1250 m
- **Duración:** 60 min
- **Inicio:** Acceso C (por c/ Carmen Martín Gaite)
- **Fin:** Acceso C (por c/ Carmen Martín Gaite)
- **Tipo de itinerario:** Circular
- **Color de la ruta:** Verde
- **Época recomendada**: Primavera

Esta ruta es circular. Se inicia por el acceso C próximo a la calle Carmen Martín Gaite y está señalizada en el mapa en color verde. Tiene un recorrido de 1250 m y una duración aproximada de una hora, que dependerá del ritmo del caminante y de lo que se detengan a lo largo de la ruta. Pasaremos por las especies vegetales más representativas del parque. A medida que vayamos avanzando nos iremos encontrando pequeñas placas identificativas en diferentes ejemplares vegetales que nos indicarán su nombre común tanto en español como en inglés y el nombre científico. Lo primero que hay que tener en cuenta al realizar esta ruta es que estaremos caminando por un antiguo olivar en el que se han respetado los antiguos olivos. En la parte baja del parque donde están el arroyo y las lagunas se han introducido diversas especies vegetales autóctonas tanto de matorral como de porte arbustivo. La época recomendada para realizar esta ruta es en primavera, de marzo a junio, cuando la mayoría de las especies vegetales están en su periodo de floración. La primera fase de esta ruta transcurre a la vera del arroyo por la parte rehabilitada del parque, por un camino interior que da a parar a la laguna grande. La segunda fase se hará por la parte alta del parque, correspondiente al antiguo olivar donde se encuentra el Aula de la Naturaleza.

1. Parte baja del parque: Replantación

Comenzamos la ruta sobre la pasarela. Desde este punto, al disponer de algo de altura, podemos disfrutar de una buena vista del olivar, una posición idónea para divisar todo el entorno y alcance del parque.

En la plataforma justo al entrar al parque nos encontraremos un cartel indicativo, con el mapa del parque, donde están marcadas todas las rutas, para poder hacernos una idea general de todo el recorrido. En él también podremos encontrar los puntos de interés del parque y sus normas de uso, las cuales debemos leer con atención.

A la izquierda de la plataforma podremos ver un conjunto de *Populus sp.,* comúnmente llamados álamos o chopos. Se trata de un árbol asociado a cursos de agua, por lo que lo veremos a lo largo de todo el arroyo, sobre todo en la franja pegada a la valla que delimita el parque. Podremos encontrar las especies *Populus nigra, Populus alba* y la variedad *pyramidalis.* A la derecha podremos observar una agrupación de pequeñas palmeras, comúnmente conocidas como Palmitos (*Chamaerops humilis*), que particularmente es la única palmera autóctona de la Península Ibérica. Si vemos ejemplares de palmitos con sus frutos, unos pequeños dátiles rojizos, podremos decir que es un ejemplar hembra, ya que hay pies macho y pies hembra. Del palmito se extraen los cogollos tiernos ubicados en el tronco de la palma y se usan aderezados como condimento en las ensaladas.

Si alzamos la vista, a la derecha podremos vislumbrar el curso de describe arroyo, a lo lejos podemos ver que se dibuja entre dos grandes zarzamoras y bien delimitado gracias a la vegetación palustre, asociada al curso de agua y que se encuentra a ambos márgenes del arroyo.

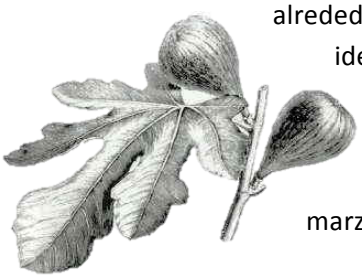
Si avanzamos por el puente, hacia su mitad más o menos podremos encontrar un cartel a la izquierda con información de la flora y avifauna del parque. Nos detenemos a leerlo y continuamos para pasar por encima del arroyo y así, apreciar mejor la vegetación que acompaña a los contornos del arroyo, de la que destaca la Enea (*Typha sp.*) propia de zonas de laguna y humedales, de ella

llama la atención sus características flores que están agrupadas y dispuestas en una particular estructura en forma de puro. También nos podremos encontrar asociada al curso del agua especies como el Cañete (*Phragmites australis),* el Junco *(Juncus acutus)* y el Paragüita (*Cypoerus alternifolius),* especies que también estarán presentes en las lagunas. A su vez desde la plataforma, podremos ver muy bien diferenciados dos Sauces blancos (*Salix alba)*, árbol autóctono asociado también a los cursos de agua, que normalmente forma bosques en galería. Se caracteriza por el envés blanquecino de sus hojas y por su tronco rojizo, del que se extrae un compuesto precursor para la fabricación de las aspirinas. También desde este punto de la plataforma podemos ver, justo al lado de la caseta del pozo de agua, dos higueras *(Ficus carica),* una de tamaño pequeño y otra más grande que está caída y pese a ello, se ha conservado de antes de la replantación. Es algo anecdótico y curioso ya que de las ramas caídas han rebrotado plántulas de higuera. No es un árbol muy representativo del parque, ya que hay apenas 3 ó 4 ejemplares, pero es interesante ya que desde siempre en los campos tomareños abundaban las higueras y eran arboles muy apreciados por sus frutos. Estos se dejaban secar al sol y se salaban para evitar los agentes patógenos, se guardaban durante el invierno, sustituyendo al pan cuando hacía mal tiempo.

Si seguimos avanzando por la pasarela hasta el camino principal, enfrente vemos el parque canino, único lugar del entorno verde donde los perros pueden ir sin correa. Una vez que llegamos al final de la pasarela de madera, giramos hacia la izquierda dejando el parque canino a la derecha y podemos observar a ambos lados del camino principal filas de árboles. A la derecha veremos una fila de almendros, que dependiendo de la época en la que se realice esta ruta podremos verlos en flor o en fruto. Su floración es una de las más admiradas por su belleza y también una de las más tempranas, tiene lugar entre febrero y marzo. Hay que decir que el almendro es una planta introducida en la Península hace más de 2.000 años, probablemente por los fenicios, al igual que el Olivo. Las almendras amargas contienen amigdalina, que es un precursor del cianuro (ácido cianhídrico), un potente veneno que ya era usado en el Antiguo Egipto para ajusticiar a los criminales. A la izquierda, en paralelo al camino principal hay dos hileras de nuevos olivos, que se diferencian claramente de los del

antiguo olivar. La rehabilitación del parque ha conservado intacto el antiguo olivar, manteniendo los ejemplares de olivos antiguos, pero además, se han replantado nuevos en los márgenes de los caminos. Estos nuevos olivos son de la variedad Hojiblanca, sus hojas son alargadas y parcialmente acanaladas y el fruto es de tamaño grande y oblongo. Esta variedad tiene doble uso, tanto para aceite como para mesa. El Olivo (*Olea europea*) es el árbol más representativo y abundante del parque y del que hablaremos más adelante cuando paseemos por dentro del antiguo Olivar.

Cogemos la bifurcación de la izquierda para ver en detalle la higuera caída, pero antes nos fijamos en un arbusto de aspecto pálido, que hay justo en el margen del camino y que nos encontraremos a lo largo de todo el parque, es la Olivilla (*Teucrium fruticans*). Se trata de una planta con poca atracción visual si no está en época de floración, ya que tiene unas hojas verde grisáceas que pasan desapercibidas a la vista, sin embargo no es así cuando está en flor entre febrero y abril, ya que tiene unas vistosas y bellas flores violáceas. Si nos acercamos hasta donde están dispuestas las piedras

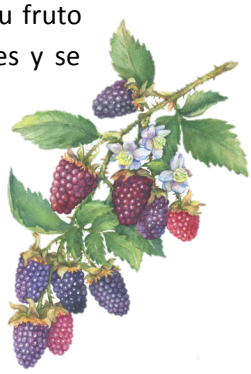


alrededor de la higuera, podremos encontrar una pequeña placa identificativa con su nombre común, científico y en inglés. Llama la atención el fuerte y característico olor que desprende este árbol, más aún si es la época de fructificación. El higo es un fruto muy rico y dulce. En época de foliación que empieza en marzo, también nos podremos fijar en sus grandes y lobuladas hojas.

Seguimos avanzando por el camino hasta llegar de nuevo al curso del agua, ya que el siguiente tramo va en paralelo a este. Podemos acercarnos hasta el arroyo, para ver más en detalle las características de la vegetación palustre y de ribera, por ejemplo para ver el ligero aserramiento de las hojas del Sauce blanco. Seguimos viendo *Populus spp.* al otro lado del arroyo. Una vez que seguimos por el camino, ya en paralelo al arroyo, a la derecha nos vamos a encontrar Fresnos (*Fraxinus angustifolia)* que se trata también de una planta autóctona de vegetación de ribera, siempre asociada al nivel freático del que depende. Por tanto, lo veremos cerca del curso del arroyo, donde por lo común ocupa una franja más externa a la de los sauces. Algo muy característico de esta especie es que en otoño, antes de la caida de las hojas se vuelven de color rojizas.

A medida que vamos avanzando nos damos cuenta de que el elemento integrador es el olivo, presente en todo el parque. La cobertura vegetal que nos encontremos, va a depender de la estación en la que se realice la ruta y de las labores de mantenimiento que se hayan llevado a cabo. En primavera podremos encontrar las praderas cubiertas por diferentes tipos de vegetación herbácea silvestre, que cuando florecen llenan el campo de colores. Hablaremos más en detalle de las herbáceas que nos podemos encontrar durante el recorrido dentro del olivar. A finales de verano todas las herbáceas silvestres se han secado tras la época de calor y el campo estará repleto de Paloduz (*Glycyrrhiza glabra)*, nombre derivado de palo dulce. De ella se obtiene el regaliz de palo. Su raíz contiene un jugo de sabor dulce que se chupa como golosina.

Seguimos avanzando por el camino, aproximándonos a una gran zarzamora que se ve desde lejos, justo antes de esta hay una agrupación de palmitos a la izquierda y a continuación podemos contemplar un ejemplar de Algarrobo (*Ceratonia siliqua*) muy cercano, donde también observamos su placa de identificación. Se trata de un árbol autóctono típico del mediterráneo. El algarrobo, muy conocido en Tomares, cumplía una función que hoy denominaríamos ecológica, pues actuaba como seto vegetal que retiene los suelos en fuertes pendientes, su fruto es comestible, de él se obtenían aguardientes y licores en tiempos difíciles y se utilizó incluso como sucedáneo del café. A la derecha del camino veremos más algarrobos dispuestos en dos filas paralelas en diagonal al arroyo y que cruzan hasta el camino principal. Avanzamos y nos situaremos al nivel de las dos Zarzamoras (*Rubus ulmifolius)* que hay junto hay arroyo, si nos fijamos podremos descubrir entre las ramas de las zarzamoras que se pueden ver hojas de olivo, ya que estas están creciendo alrededor de estos, que actúan como soporte y por esto alcanzan tanta altura. Esto sirve de refugio para muchísimas y pequeñas aves, de las que si ponemos atención, podemos escuchar sus cantos.



Seguimos avanzando acercándonos cada vez más a la laguna grande, podemos encontrar algún que otro fresno más a la derecha, además de olivos del antiguo olivar que se mantuvieron. A la izquierda podemos ver más sauces cercanos al arroyo y álamos, y que si es invierno estarán en época de perder las hojas que podremos ver en el suelo, en el caso del álamo blanco (*Populus alba),* el envés de la hoja es mucho más blanquecino que el del chopo negro (*Populus nigra*). Una vez que tenemos la laguna en frente podemos ver que el arroyo desemboca en esta y tomamos la curva a la derecha para seguir el camino. Empezamos a ver a la derecha una plantación de árboles de porte alto en forma de triángulo, que son los Almeces (*Celtis australis*), encontraremos al pie de uno de los ejemplares su placa identificativa. Esta es una especie autóctona de gran envergadura puede llegar a medir 30 m. Los almeces están distribuidos en las tres zonas bajas del parque (separadas por las plataformas de madera) y dispuestas en conjuntos formando una figura geométrica por cada zona; elipse, triángulo y cuadrado. Lo que llama la atención de este árbol son sus frutos, llamados almezas, que se pueden ver a finales de verano y durante el otoño. Son unas bolitas del tamaño de un guisante, que cuelgan de las ramas por un peciolo alargado, empiezan siendo de color verde y a medida que van madurando se vuelven amarillos hasta que adquieren un color azulado negruzco.

A su vez, a la izquierda del camino, veremos una serie de vegetación de matorral de sotobosque mediterráneo (de porte arbustivo), dispuesta alrededor del contorno de la laguna, donde podemos acercarnos para leer las placas que nos identificarán en frente de que especie estamos y que son las siguientes: Olivillo o Labiérgano blanco

(*Phillyrea angustifolia*), Durillo (*Viburnum tinus*), Olivilla (*Teucrium fruticans*), Orgaza (*Atriplex halimus*) y Mirto o Arrayán (*Myrtus communis*). En sus placas identificativas podremos leer también su nombre en inglés. Todas ellas están dispuestas por tramos rodeando a árboles de mayor porte como son el Almendro (*Prunus dulcis*) y el Madroño (*Arbutus unedo)*. Dentro de la laguna podremos encontrar la vegetación palustre que mencionamos con anterioridad, mayoritariamente podremos ver eneas. Las especies de esta son *Typha latifolia* y *angustifolia,* es común encontrar ambas especies juntas y con híbridos de las mismas. Esta planta la usan las aves acuáticas para realizar sus nidos dentro de la laguna y protegerse.

En cuanto a los matorrales de sotobosque, el olivillo o labiérnago es un arbusto siempre verde. El nombre del género, *Phillyrea,* deriva del griego y era la denominación que recibía una planta de hojas muy parecidas a las del olivo. Es una buena planta melífera, se usa para la fabricación de miel, ya que produce un néctar muy atractivo para las abejas, aunque no se conoce ninguna miel monofloral de labiérnago. Sus frutos son dispersados principalmente por aves frugívoras, como las 'currucas' (*Sylvia*). Además de transportar las semillas, aumentan su capacidad germinativa, ya que el paso de los frutos del labiérnago por el tracto digestivo de algunas aves desgasta la gruesa y dura cubierta de sus semillas y favorece después su germinación.

La olivilla blanca (*Teucrium fruticans*), arbusto que ya hemos mencionado anteriormente por su bella floración, y porque puede pasar desapercibida sino presenta las flores, está también presente en las bordaduras de los canales del parque. Su polinización es entomófila, ya que la llevan a cabo los insectos, su desarrollado labio inferior está orientado para facilitar la recepción de insectos, que acuden a ella en busca de néctar.

El Durillo (*Viburnum tinus*) y el Arrayán (*Myrtus communis*), son dos de los arbustos más típicos del sotobosque mediterráneo, junto con el Lentisco (*Pistacia lentiscus*), que veremos más adelante casi al final de la ruta. El Durillo se cría en los bosques de alcornoques así como en los madroñales mediterráneos. Su nombre, *tinus*, significa laurel silvestre, debido al parecido de su hoja con la del laurel. Tiene unas flores y frutos muy duraderos, y veremos sus hojas siempre verdes. Las flores que son al principio rosas y más tarde blancas, con forma de bolitas, se disponen en inflorescencias bastante anchas y casi planas. Si nos fijamos en las flores que están a punto de abrirse tienen una forma estrellada.

Esto lo podremos ver en primavera. El arrayán es un arbusto aromático originario de la cuenca Mediterránea. Si pasas la mano por una de sus ramas con hojas podrás oler el aroma que desprende. En época de floración, de mayo a julio, podremos contemplar sus blancas flores de las que destaca la gran cantidad de estambres que presentan.

Seguimos avanzando por el camino, y cuando a la derecha termina la figura triangular de los almeces empieza una agrupación de palmitos donde podremos ver su placa de identificación. Continuamos y a la izquierda veremos una agrupación de orgazas (*Atriplex halimus)*, que es una especie de arbusto forrajero muy denso. Vamos a cruzar un puente que pasa por encima de una de las canalizaciones de agua del olivar y que desemboca en la laguna. De nuevo la olivilla está en los contornos de la canalización a ambos lados del puente.

Una vez pasado el puente a la derecha hay una nueva plantación de olivos en el contorno del camino principal, al que se va unir nuestro camino si seguimos avanzando. Durante el día lo mejor para contemplar la avifauna de la laguna es subir a la plataforma de madera, sin embargo durante la noche lo que podemos hacer es agudizar el oído para escuchar los cantos que salen de la laguna. En la intersección del camino podemos parar a beber agua en la fuente.

2. Parte alta del parque: Antiguo olivar

Proseguimos la segunda parte de nuestra ruta ya adentrándonos en el antiguo olivar. Desde este punto podemos divisar el Aula de la Naturaleza en lo alto de la colina hacia donde nos dirigimos, por tanto tomamos el camino que sube, dejando a la izquierda el parque infantil.

Todos los caminos y sus inicios dentro del olivar están contorneados a ambos lados por cipreses. El Ciprés común (*Cupressus sempervirens*) es un árbol de aspecto muy característico, que tradicionalmente se plantaban a ambos lados de la puerta de una vivienda como símbolo de hospitalidad, así se indicaba a los viajeros que eran bienvenidos; *sempervirens* procede del latín y significa siempre verde, ya que este árbol es perenne. Otras especies arbóreas que nos encontramos a los lados del camino a medida que vamos subiendo hacia el antiguo olivar son el Almendro (*Prunus dulcis)* que ya vimos anteriormente, y el Madroño (*Arbutus unedo*) árbol autóctono que tiene una peculiar disposición de sus hojas en forma de roseta. Sus característicos frutos grandes y redondos, los cuales podremos ver en invierno, al madurar fermentan y contienen cierta cantidad de alcohol, por lo que su

consumo excesivo puede provocar borracheras o dolores de cabeza. Son de color rojo o naranja intenso, de ahí el dicho popular «Más colorado que un madroño». Alrededor de estos árboles presentes en la subida, hay plantadas diversas aromáticas como la lavanda, la santolina y el romero.

Una vez que llegamos hasta arriba vamos a girar hacia la derecha en dirección al Aula de la Naturaleza, espacio destinado a la educación y conservación del medio ambiente. En su entrada hay un total de 10 especies aromáticas distribuidas en los arriates que bordean el camino que conduce a la entrada. Si bajamos por la rampa nos encontramos cada una de las aromáticas con su placa de identificación. Encontraremos: Romero rastrero (*Rosmarinus officinalis postratus*), Mejorana (*Origanum majorana*), Romero africano (*Eriocephalus africanus),* Hierbabuena (*Mentha spicata*), Santolina (*Santolina chamaecyparissus*), Tomillo (*Thymus vulgaris*), Romero (*Rosmarinus officinalis*), Salvia (*Salvia officinalis),* Lavanda (*Lavandula angustifolia)* y Lavanda dentada (*Lavandula dentata)*.

Cerca de la puerta del Aula de la naturaleza encontraremos un cartel con todas las aromáticas y curiosidades sobre ellas. El hecho de que se planten aromáticas dentro del olivar ayuda a combatir la erosión del suelo, sobre todo en los caminos con pendiente, además se evita el monocultivo y hace que aumente la biodiversidad.

Dejamos atrás el Aula y continuamos paseando por el antiguo olivar. Podemos ver que algunos de los olivos tienen porte arbustivo, esto puede servir como refugio para la fauna del olivar, al igual que la materia prima, resultado del desbrozamiento, que se deja entre los olivos. Esto es más fácil que lo podamos ver después de verano cuando ya no hay riesgo de incendios. Como hemos dicho anteriormente el Olivo es el árbol más representativo y abundante del parque. Dentro del olivar viejo podemos encontrar las siguientes variedades: manzanilla, gordal y verdial. Verdial, produce aceites con aromas a aceituna verde y frutos secos (almendra). En boca destaca por su dulzor. El fruto es de gran tamaño y se usa tanto para aceite como para mesa. Manzanilla, es un árbol de poca producción vegetativa y de copa poco densa. Las hojas son cortas y gruesas y el fruto es ovalado. Se emplea fundamentalmente como aceituna

para aderezo. Se cultiva en la provincia de Sevilla, principalmente en las proximidades de la capital. Gordal, es un árbol de producción vegetativa media con ramas largas y gruesas. La hoja es alargada y muy recta y el fruto es de gran tamaño, acorazonado y algo asimétrico. Su uso es para aderezo. Tanto su origen como su cultivo están vinculados a la provincia de Sevilla. El acebuche (*Olea europea var. Sylvestris*) es el padre de todas las variedades de olivos que se cultivan en el mundo y aún se usa como patrón de injerto.

A medida que vamos andando por el olivar, sobre todo si estamos en primavera, podremos ver una gran cantidad de herbáceas silvestres con sus coloridas flores. Estas son muchas pero entre ellas cabe destacar la borraja (*Borago officinalis)*, una diminuta herbácea que crece por todo el olivar de manera silvestre.

En este olivar desde siempre, los tomareños cuentan que además de los olivos y el paloduz, crece la esparraguera silvestre (*Asparagus acutifolius*), otra planta que se puede aprovechar para su consumo. La búsqueda de espárragos puede ser una actividad entretenida para realizar dentro del olivar.

Otra herbácea silvestre que nos vamos a ir encontrando en el olivar, muy asociada a los olivos, ya que suelen crecer a sus pies, es la *Vinca major*, llamada popularmente hierba doncella. También iremos viendo a lo largo de todo el parque, diversos jaramagos y caléndulas, que son las típicas margaritas de campo, también *Bellis perennis*. Además de diversos cardos, la característica amapola roja, diferentes gramíneas y la zanahoria silvestre con su gran capítulo de flores blancas.

A unos 100 metros del Aula de la Naturaleza, a la derecha está el lugar donde se descubrió el Tesoro de Tomares (las ánforas romanas), que estará señalizado con un cartel explicativo del hallazgo arqueológico.

Después de esto llegaremos al final del camino delimitado, si seguimos de frente, nos encontraremos con el área de las barbacoas. Nosotros giraremos a la derecha y empezaremos a descender hacia la parte baja del parque. Al principio del descenso a la izquierda, dentro del olivar, podemos observar el poste de las cigüeñas, cuyo periodo de reproducción es de marzo a junio. Seguimos bajando, y de nuevo nos volvemos a encontrar almendros, cipreses y madroños, rodeados en sus pies de plantas aromáticas como el romero y la lavanda. Si miramos hacia la izquierda, por esta parte del olivar, podremos ver claramente la disposición lineal de los olivos, a modo de cultivo agrícola, función que tuvo antaño este entorno.

Seguimos avanzando y empezamos a ver de nuevo, en frente, el parque canino. Una vez que llegamos a él, justo en la entrada hay un ciprés rodeado a su pie por romero, a lo largo de toda la valla del parque canino también nos encontraremos adelfas, que tienen un porte arbustivo mayor y servirán de apantallamiento, también veremos orgaza, lavanda, almendros y olivilla. Un poco más adelante casi al final del parque canino y justo antes del último almendro, veremos entre romero una mata de Lentisco (*Pistacia lentiscus*), arbusto autóctono característico de sotobosque mediterráneo que se forma en acebuchares y perteneciente a la familia del pistacho. Pistacia es el nombre con el que los romanos ya denominaban al pistachero y a sus frutos. Sin embargo, los frutos del lentisco son globosos, primero de color rojizos y luego ennegrecen al madurar. La resina del lentisco se ha utilizado como chicle desde los tiempos de la Grecia antigua.

Finalizamos el descenso, y llegamos de nuevo a la pasarela de madera hasta el acceso C donde termina la ruta. Si quieres información más detallada sobre alguna de las especies aquí mencionadas acude a la guía de flora del parque o métete en el inventario de especies vegetales de nuestra página web: http://parquezaudin.tomares.es/mapa_especies.php